



EL CENCERRO

Cencerrada 158

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

CONGRESO INTERNACIONAL

—Gracias á Dios, hermano Liberto, que puedo echarte los ojos encima. ¡Qué tres días me has dado más horribles! Unas veces me figuraba que te habían cogido los de la ronda y que estabas ya viajando hacia Fernando Poo, y otras creía que te habrían echado el lazo los perreros que andan por esas calles de Allendesalazar, y que tendría que ir á sacarte del depósito, previo el abono de 10 pesetas.

—Pero, señor, ¿cree osté que soy yo algún individuo canino de la raza conservaora?...

—En fin, ya te tengo aquí, y esto es lo principal. Pero dime: ¿Dónde demonios te has metido durante estos tres días últimos, que no he podido saber nada de ti?....

—Pus he estao presidiendo un congreso internacional en la botica de la Tía Geroma.

—¡Dios me asista!

—Y la verdad es que después de dis-

cutir largo y tendío pa ver si podíamos arreglar el mundo, empezamos á hacernos las enjuagauras correspondientes, y no fué *papalina* la que pillamos toos los representantes europeos!

—¿Pero qué representantes eran esos?

—Pus un relojero inglés, un cervecero alemán, un violinista italiano, un panadero francés, un príncipe ruso y mi lega paterniá.

—¿Y no hubo ningún austriaco?

—Na de austriacos. Yo, como presidente, prenuicié un discurso en que los puse á toos de vuelta y media por haber dejao que el *Tío San* nos robara las colonias; á esto dijeron toos menos el inglés, que sus simpatías habían estao de nuestra parte; y entonces dije yo, digo: ¡Pus me futró en las simpatías que no me sirven pa na! Y entonces dijo el inglés, dice: También están ahora las simpatías de estos señores por los boers, y sin embargo nos dejarán despacharnos allí á nuestro gusto. Y entonces dijo el ruso, dice: —¡En China es donde nos vamos á ver las caras! Y replicó el inglés, intervino el francés, terció el italiano, y se armó una pelotera tan grande que tuve que romper tres cencerros seguíos pa restablecer el orden.

—¡Bonito congreso!

—Por fin pudimos convenir en lo siguiente: Que la suspensión de las garantías constitucionales es una barbaría en toas partes; que mientras haya frailes y jesuitas en el mundo, no habrá paz en las naciones; que los conservaores y los fusioneros son la peste bubónica en los países donde caen, y que sólo podrá llegarse á la paz, la prosperidá y la fraterniá de toos los pueblos bajo el dulce auspicio de la Niña.

—Pues mira, no habéis estado muy desatinados.

—¿Desatinaos? ¡Quía, no señor! Lo que

hemos estao á la conclusión es muy *curdas*, por culpa del inglés que empezó á pedir *jereza* y nos puso á toos perdíos. Cuando nos volvamos á reunir no beberemos más que peleón.

—¿De modo que pensáis volver á reunirnos?...

—Ya lo creo.

—Pues el mejor día vais de cabeza á la cárcel. ¿No sabéis que estando suspendidas las garantías, no pueden celebrarse reuniones sin permiso del gobierno?

—Sí, señor, pero como ésta es una reunión internacional, lloverían las reclamaciones de las grandes potencias si el gobierno se metiera con nosotros.

—¿Y quién iba á reclamar por ti, siendo tú español?

—No, señor; yo me he hecho súbito marroquí *per secula seculorum*.

—Pues mira, no tenías necesidad de haber dado ese paso, toda vez que desde que naciste eras ya beduino.

∞∞



EL CURA MONSTRUO

¡Castillo de Locubín,
siempre sentirás gran pena
por haber prestado albergue
á esta fiera,
que á su anciano y pobre padre
envenenó, y la cabeza
le hubo machacado con
una piedra!

∞∞

Carta de Ortuella.

Mi querido primo Liberto: El tiempo pasa que es un gusto y el pobre Baranda sigue por aquí implorando la caridad pública mientras el escamoteador de su herencia vive como un príncipe ruso, sin dejar por eso de darse golpes de pecho ni de confesar sus culpas con bastante frecuencia.

He leído la carta del señor Vitórica, nuevo procurador de Baranda, y se me ocurre preguntar: ¿Es posible que estando el asunto tan claro como está, se necesitan meses y más meses para presentar contra el famoso *Bocanegra* una demanda civil, ó una querella por estafa y abuso de confianza?

No me explico lo que viene sucediendo aquí desde el primer día, pues por pobre y desgraciado que sea Baranda, debió acudir á los tribunales en cuanto regresó de Madrid *Bocanegra* sin devolverle los poderes ni hacerle entrega de la herencia de su señor tío. ¿A qué se esperó? ¿Quién anduvo en eso? ¿Por qué hoy, que le han sido renovados los poderes á *Bocanegra* no se ha llevado aún el asunto á los tribunales? ¿Por qué desconfía aquí todo el mundo de que el pobre Baranda llegue á adquirir lo que de derecho le corresponde?

Yo no lo sé, pero desde luego prometo ponerme al corriente de lo que pasa y comunicártelo para que se vayan instruyendo todos los lectores de EL CENCERRO.

Te envía su bendición, tu primo

EL SACRISTAN DE LAS MONJAS.

*¡Ojo al cepillo,
que viene el monaguillo!*

En una iglesia de Barcelona ha sorprendido el cura párroco á uno de los monaguillos en el acto de hallarse éste en-

tretenido en sacar *perrillas* del cepillo por medio de uná paja untada con liga.

Como al cura le dolía aquella operación, por *mor* de las ánimas benditas, le propinó una buena tunda y lo entregó después á los agentes de la autoridad.

¡Cuando digo á ustedes que estos monaguillos son de la piel del diablo! ¡Mire usted que ponerse á cazar *perras* con liga!

En adelante, van á decir todos los curianas:

*¡Ojo al cepillo,
que viene el monaguillo!*



—¿Usted confía, don! Lupercio, que esto se arreglará?

—¡Vaya si confío!

—¿Y en quién?

—En la Divina Providencia.

Otra vez ha vuelto esta semana á anunciar su deseo de presentar la dimisión de su cargo, el señor de Villaverde.

Y otra vez le disuadió Silvela, diciéndole:

—¡Que ties madre, Raimundo!

Y se quedó el hombre donde estaba hasta... la semana próxima en que volverá á repetirse la mojiganga.



UN PERRO LISTO.

Un perro tiene Gazapo
que es una especialidad.
El no cazará conejos,
mas de todo lo demás
no deja nada bien puesto
en toda la vecindad.
Va á la botica por vino,
á la plaza va por pan,
y cuando puede huir el bulto
siempre vuelve sin pagar.
Entra en todas las cocinas,
asalta todo corral,
y surte la gazapera
de cuanto puede apanar.
Además de estos primores
hace mnchas cosas más.
Camina sobre las patas
con toda seguridad,
con un palo hace la guardia,
da vueltas para bailar.
y cuando canta Gazapo
ladrando lleva el compás.

—Vaya un salto por la Niña,
y salta sin vacilar.
—Otro por la tía Geroma.
—Otro por la libertad.
Obedece á todo esto,
y salta sin más ni más;
pero en diciendo Gazapo:
—Salta por un sacristán,
rabioso se viene encima,
y lo quiere devorar;
lo cual prueba que este perro
es siempre muy liberal,
y si en el gobierno un día
consiguiera él entrar,
de fijo que ni Silvela,
ni Sagasta, ni Pidal,
ni otros de la misma estofa
volverían allí más,
pues á todos les diría
en su idioma natural:
—¡Largo de aquí, que yo solo
me basto para guisar!



Carta de Fray Liberto á su primo
el sacristán.

Mi querido Rapavelas: En cuanto tú te hayas enterado de que en los Madriles nos han suspendido las galantías constitucionales, habrás dicho para tu roquete:— ¡Carape! Ahora si que van á embanastar á mi primazo como si fuera un atún. Y la verdad es, querido chupacirios, que si no lo han hecho ya, no es por falta de voluntad, sino por sobra de prudencia de mi parte; pero como me temo que un día me *ajume* y haga una barbaría, he pensado poner tierra por medio largándome contigo mientras los sacristanes conservares estén en el poder.

Porque no puedes tú figurarte, hermanito Vinajeras, lo que estoy padeciendo con el maldecido grano que me ha salido otra vez en la punta de la lengua, ni lo que son capaces de hacer conmigo estas gentes si me atrapan en el garlito. Toos los curianas, los frailes, los jesuitas, las monjas, las beatas y los sacristanitos, están deseando que me peguen cuatro tiros en la Bombilla ó en otra parte, y no dejan de intrigar pa conseguirlo. Hacen bien después de tóo, porque cuando llegue la mía no sé si va á ser poco lo que yo voy á atizar. Con que ya sabes, primo Casulla, que vas á tener un *güéspedes* dentro de unos días. Prepara una tonelá de tintillo, y yo te ayudaré á repicar los días

f
estivo s y á regar el jardín de las monjas por las noches ó las mañanas.

Recibe un abrazo empujagao de Villaverde, que está muy satisfecho de ti, porque según dice, pagaste la contribución á su debió tiempo, y no te olvides nunca de este lego que te P. y B.

FRAY LIBERTO.



—Dice este periódico que el duque ha salido para San Sebastián. Allá iré yo también, y como él siga protegiéndome, seré bien pronto *dama de honor y mérito*.

En Los Barrios, provincia de Cádiz, hay un individuo de tipo vulgarote, con gran barriga, más cara que la de una luna llena y un apetito de órdago, á quien siendo alcalde hace dos ó tres años, regaló un reloj y cadena de oro, con iniciales y todo, el contratista de un aprovechamiento de leñas; y no sabiendo el autor de estas líneas explicarse la causa de tal desprendimiento, ruega á Liberto le ilustre sobre el particular.

El tal *luna llena* compró el año pasado un cortijo que le costó tres mil duros, y se dice que á un periódico de Algeciras le

pasaban aquí quince duros mensuales para que no se ocupara de ningún asunto de esta localidad.

Conque ayúdeme á sentir
el que tenga buen caletre,
y dígame á dónde vamos
con sujetos como éste!

Dícese que este verano
va á ir nuestro gobierno á Roma,
á echar una cana al aire
con Rampolla.



A este infeliche
anacoreta
lo tienen muerto
las penitencias,
pues sólo come
pavo y ternera,
y unos cien kilos
apenas pesa.

Los obreros siguen en todas partes manifestando su disgusto con los patronos, por medio de las huelgas.

¿Hasta cuándo va á durar eso?

Probablemente hasta la consumación de los siglos, si á los poderes públicos no se les ocurre otra cosa que la suspensión de las garantías constitucionales, como remedio heroico para combatir el mal.

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Legus: Aunque me digas que soy pesado, no puedo menos de rogarte procures ver á tu amigo Villapierde y decirle que si no presenta de una vez la dimisión de su cargo, haga el favor de fijar en esta Aduana sus cinco ó *sus seis* sentidos para evitar la escandalosa exportación de corcho en plancha que, como sabes, está teniendo lugar; porque, hijo mío, si no se acude pronto con el remedio, no va á quedar un alcornoque en toda Andalucía, excepción hecha de los que se cultivan en el campo conservador. Te enviaré una relación de las toneladas de corcho exportado en los tres últimos meses, para que te asombres y veas si la cosa tiene importancia. De seguir así algún tiempo más, quedarán sin pan los millares de familias que viven en esta región de la industria corcho-taponera.

Sabrás, niño mío, cómo ha aparecido aquí un *punto negro* que diariamente va y viene á Gibraltar; está casi siempre con un teniente de carabineros bastante barrigudo, y se codea muy á menudo con algunos *vistas*, carabineros y blanquillos; y como cuando llegó á Algeciras no traía un cuarto ni andaba muy bien de indumentaria y hoy parece ya un *señorito*, voy á decirte algo de su vida y milagros, *pa que veas, hombre, pa que veas*.

El sujeto en cuestión apenas sabe leer, y sin embargo de este inconveniente, se hizo correspondiente del papelote neo titulado *El Sino*, que se publica en La Línea, y de otro periodiquillo de Sevilla, también jesuita, en cuyos papeluchos parece que se ha ocupado en roer la sotana á este *Padre Candil* de mis pecados. Pues bien, ese *punto filipino*, según me ha dicho una persona que le trata, se trae cada vez que va á Gibraltar de tres á cuatro libras de tabaco, sin que en la Aduana, donde suelen dejar en cueros á Cristo Padre para registrarle, se meta nadie con él.

Ya lo saben los inspectores de la Aduana y los agentes de la Tabacalera. Ese tipo vive del contrabando, y hay que sentarle las costuras. Es un sinvergonzón, y quiere hacer ver á los tontos que dispone de grandes influencias para que le dejen ir matando el hambre que trajo cuando llegó á ésta hace seis meses.

Con recuerdos á la Tía Geroma, se repite tuyo

EL PADRE CANDIL.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Huyendo de los calores
á Avila se va Mateo,
para estudiar la manera
de jeringarnos de nuevo.

No me deja hablar el grano
que ahora en la lengua tengo,
pero á pesar de ese obstáculo
la procesión va por dentro.

Entre Sagasta y Silvela
parece ya convenido
que deben regenerarnos
con los estados de sitio.

Si habrá pronto garantías
le preguntaron á Dato,
y parece dijo al punto
que *ya hay misa para rato*.

—Ahí está, nostramo, aquella hermanita de los ojos negros que tanto le agrada á vuestra paternidad.

—¡No seas malicioso, hermano!... ¿Viene sola?

—Como si viniera, porque la tía que la acompaña, ni ve, ni oye, ni entiende.

—Pues voy á ver, voy á ver en qué puedo servirla.

—¿Voy yo también?

—¡No! Tú te vas á escardar cebollinos!

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Cuando *El Imparcial* canta, Villaverde se espanta.

A jesuita viejo, no hay *tús tús*.

Dime qué conservador prefieres y te diré lo tuno que eres.

Cuando Alix toca al P. Astete, se sale de madre Pidalete.

Fraile que no canta, pavo tiene en la garganta.

Mira de noche á las *Siete cabrillas*, y verás el gorrito de la Niña.



—¡Tantos millones para el empréstito, y yo siempre con el estómago y los bolsillos más limpios que una patena!

En Rentería hubo una alarma noches pasadas por haber empezado á repicar una campana de la iglesia á las nueve y media de la noche.

La primera en acudir al templo para ver quién tocaba á aquellas horas, fué la hermana del sacristán, quien al abrir la puerta de la iglesia, vió salir rápidamente á una señora con la cara tapada y á un cura detrás de ella.

La gente empezó á hacerse cruces por no comprender cómo después de haber

cerrado el templo, y hecha la requisa de costumbre, se encontraba allí aquella pareja.

Y hubo quien culpó al demonio de suceso tan extraño, y quien, con mejor sentido, le cargó el milagro al párroco.

A civilizar á China
marchan las grandes naciones,
¡con un repuesto muy grande
de cañones!

Al ver que esta situación
nos ha puesto ya en un tris,
como el conde de San Luis
nos puso en otra ocasión,
de España en cualquier rincón
se oye decir á las gentes:
—¿Quién manda?—Tello.

Así anda ello.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima dos de manifiesto
la tiene Dios en Jaén,
vegetal es *tercia cuarta*
y el *todo* sueles comer.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

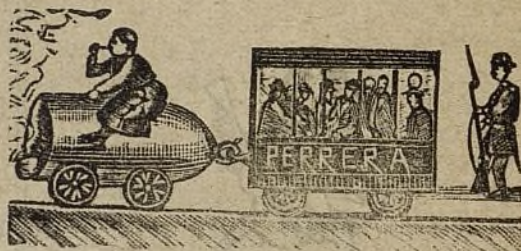
S..lt. s.n n.ng.n .d.m.
p.r. .n..g.r.r l. l.ch.
.n r.b.zn. q.. s. .sc.ch.
d.c. l.g.s .n c.nt.m.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Marrano*.

A la fuga de vocales:

Con los estados de sitio
anda asustado Liberto.
Gracias á que él halla pronto
en la botica el remedio.



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de los *puntos filipinos* que viajan hoy en la *Perrera* por su afición á lo que no es suyo:

Gregori y Compañía, de Orán. Este Gregori y esta Compañía, han tomado ahora el nombre de guerra, *Antonio Martinez*, para seguir dando la *castaña* al que se fie de ellos. ¡Ojo, periodistas!

José Giraldo, de Marchena. ¡Vaya un apunte para una charanga! *El papá* de esta criatura es cartero, y entre el padre y el hijo acordaron no pagarnos. Recomendamos el padre al Director de Correos y el hijo á la Guardia Civil.

Atanasio Padrones, de Burgos. Dice que no tiene un céntimo, pero debió decirlo al principio y no á la conclusión. Es uno de tantos mamanducos como hay por esos pueblos de Silvela.

Rafael González, de Puerto Genil. Le teníamos por hombre de bien y después nos ha salido un *alipendi*.

Antonio Gaitán, de Porcuna. Este *gaitero* sigue tan guarrote como siempre.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Maestra*, 11. bajo